

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

¿Por qué?

Que se sepa, inmediatamente después de conocido el resultado definitivo de las elecciones para elegir constituyentes en la provincia de Misiones, los argentinos en general y las clases medias urbanas en particular no salieron disparados a la calle batiendo cacerolas en apoyo al obispo Piña. No hubo un reclamo, extendido a lo largo y ancho del país, que pudiera ser interpretado como un ataque directo o indirecto contra Néstor Kirchner. Es cierto que los misioneros encolumnados detrás del mencionado prelado católico festejaron de manera alborozada lo que consideraron, con razón, un triunfo de carácter histórico, pero no lo es menos que, fuera de su territorio, no hubo ninguna exteriorización masiva de júbilo en consonancia con los vencedores o de repudio al gobierno nacional.

Es más, si pasados los comicios que enterraron los sueños continuistas de Carlos Rovira, alguien serio se hubiese tomado el trabajo de realizar una encuesta para determinar, a nivel nacional, cuántos ciudadanos de nuestro país sabían lo que había estado en juego en Misiones, se hubiera llevado una sorpresa. Es que, más allá de esa minoría politizada que no pasa del 10% de la población, al resto lo que se substanció hace dos semanas atrás, en el lejano nordeste de la república, no le interesó en lo más mínimo.

Por qué entonces, un mandatario como el santacruceño, que sólo había retrocedido o quedado sin respuestas frente al fenómeno Blumberg, la tragedia de Cromagnón y la batalla campal de San

Próximo desayuno abierto

martes 28 de noviembre

La hegemonía kirchnerista en riesgo

Las alianzas para el 2007

El conflicto con Uruguay

Inflación y actividad en 2007

Perspectiva del dólar y tasas de interés

Activos inmobiliarios y panorama de la construcción

Las complejidades de la economía global

Reservas al 4314-8600 ó a inc@ba.net

Av. Quintana 161

Vicente entre tribus sindicalistas, obró ahora de la forma de todos conocida. A primera vista, los tres hechos enumerados antes tuvieron infinitamente más trascendencia que los comicios en Misiones. Una manifestación multitudinaria clamando voz en cuello por más seguridad en el centro de Buenos Aires; la muerte por aplastamiento y asfixia de casi 200 jóvenes en un boliche bailable de la ciudad capital y una gresca de proporciones entre los camioneros de Moyano y los seguidores del “Pata” Medina, fueron todos acontecimientos delante de los cuales Kirchner enmudeció. Pero, en definitiva, no tomó con posterioridad a los mismos ninguna decisión comparable a las que sí adoptó siete días después de digerir la derrota de su candidato. ¿Por qué?

Es necesario descartar la hipótesis de una sobreactuación planeada para distraer la atención del público. Nadie en su sano juicio se desprendería de dos gobernadores a los que medio año antes les había insistido acerca de la conveniencia de su reelección, simplemente por exagerar la reacción ante un resultado adverso en una provincia sin peso electoral alguno. Nadie rebobinaría de la noche a la mañana la política respecto del número de miembros de la Corte —que hasta el 29 de octubre había

mantenido a machamartillo— por parecer más papista que el Papa. No, Néstor Kirchner no sobreactuó, y si sobredimensionó su respuesta —algo discutible— no lo hizo a propósito. Qué fue lo que observó o lo que creyó que se dibujaba en el horizonte del 2007 no lo sabemos, aunque es posible imaginarlo en atención a cuál fue el papel que jugó al lado de Rovira y qué conclusiones extrajo de la singladura misionera.

Por de pronto el santacruceño está convencido que, por primera vez desde su asunción como presidente de la República, fue derrotado en toda la línea. Para alguien aquejado por el síndrome de King Kong, recibir tamaño mazazo —algo que nunca había experimentado antes— resultó durísimo pero, al propio tiempo, aleccionador. Kirchner nunca consideró que su candidato podía perder y, sin embargo, fue vencido por escándalo. Si él no se hubiese hecho presente para darle todo su apoyo y el de su administración, los comicios misioneros no hubiesen sido sino eso. Sólo que su nacionalización por obra y gracias de la Presidencia dejó a su titular representando el papel estelar: si ganaba Rovira, el santacruceño se llevaría los laureles; si perdía, se acordarían de él y no del gobernador misionero.

La reacción de Néstor Kirchner, pues, es semejante a la de ese boxeador que venía noqueando, sin solución de continuidad, a sus adversarios y que un día inesperado, un rival desconocido, lo pone fuera de combate. No es que no vaya a pelear más, pero seguramente pensará dos veces antes de actuar como lo hacía antes de su primera derrota.

Entiéndase bien, ni Kirchner sufrió un revés insoportable ni se verá, de ahora en más, un cambio de ciento ochenta grados en su comportamiento. Ni lo uno ni lo otro. Es verdad que después de Misiones nada parece igual. La reacción de Kirchner —pedido a Fellner y Solá para que se bajasen de la reelección; envió al Congreso de un proyecto de ley enderezado a rebajar a 5 el número de los ministros de la Suprema Corte de Justicia y el despido sin demasiadas contemplaciones a Luis D'Elía— y el alborotamiento del PJ disidente y de la oposición, en su conjunto, inducen a pensar que habrá un antes y un después del 29 de octubre. Es posible que así sea pero, de momento, no parece probable.

La misma población a la que cuanto sucedió en Misiones no le interesa, se maneja a la hora de votar con otros parámetros. Si el auge de los precios de los commodities que exporta la Argentina se mantiene —y no hay razones de peso para suponer lo contrario— el panorama del gobierno luce despejado. Tómese en cuenta que el Índice de Materias Primas muestra un incremento del 10% respecto de octubre del año pasado. En resumidas cuentas, la Diosa Soja está más viva que nunca, y si

bien la política no se agota en un índice ni la economía determina las ideas y las decisiones de la gente, ayuda ... y cómo. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Pese a las presiones inflacionarias, siguen impulsando la demanda.
 - Jubilados y pensionados cobrarán haberes y aguinaldo (unos \$ 4100 MM) antes de las fiestas.
 - También adelantarían los sueldos y aguinaldos de los empleados estatales.
 - Lo mismo ocurriría con el abono de las asignaciones correspondientes a los distintos planes sociales.
 - Estudian aumentar las asignaciones familiares y el mínimo no imponible.
 - El gobierno aspira a acordar con los dirigentes sindicales un aumento salarial para el 2007 de 13 %.
 - El BCRA por su parte sigue realizando fuertes intervenciones en el mercado cambiario para mantener estable el tipo de cambio nominal pese al fuerte ingreso de divisas proveniente de la liquidación de la cosecha gruesa.
- Para contener las presiones inflacionarias que generan las permanentes intervenciones del BCRA, el gobierno continuará tolerando una suave y paulatina apreciación –en términos reales– del peso.
 - La esterilización del dinero emitido para comprar dólares requiere de tasas crecientes para atraer esos fondos.
 - Para contener la suba de la tasa, el BCRA debe contentarse con una reabsorción parcial y tolerar niveles de expansión monetaria inconsistentes con la meta de inflación.
 - La esterilización parcial significa entonces más inflación; la tasa de inflación seguirá aventajando la suba del tipo de cambio.
 - Aún cuando el gobierno estuviese dispuesto a soportar altas tasas de interés inconsistentes con la pretensión “productivista”, ello llevaría también a una apreciación de nuestra moneda.
 - Sólo una mayor participación del Tesoro en las adquisiciones de divisas permitiría evitar, o al menos demorar, la apreciación del peso.

-
- La necesidad de mantener un nivel de superávit compatible con la política de acumulación de reservas y el paralelo incremento del gasto público acarrearán presiones para un nuevo aumento de la carga fiscal.
 - Los fondos apropiados de la seguridad social y de los fondos fiduciarios representan una porción cada vez mayor del superávit primario.
 - El incentivo a la demanda agregada –vía obras públicas, aumentos de haberes jubilatorios, de salarios estatales y de asignaciones familiares, y suba del mínimo no imponible– y los crecientes subsidios para sostener los controles de precios impulsarán el gasto primario.
 - Los aumentos en la dotación estatal (en el primer semestre se incorporaron casi 73000 agentes), las transferencias discrecionales a las provincias y la refinanciación de sus deudas son otros factores generadores de gasto.
 - La necesidad de recuperar una mayor participación del Tesoro en el sostenimiento del tipo de cambio para morigerar la tasa de expansión monetaria también exige un nivel creciente de recursos públicos.

 - A falta de reforma integral, se puede avizorar un incremento de los tributos distorsivos.

Como el gobierno se verá forzado a tolerar la suave y paulatina apreciación real del peso, un aumento de las retenciones sólo será viable si persistiera la suba de los commodities agropecuarios.

 - Grave: estudian un nuevo “corralito”, esta vez para las propiedades.
 - El gobierno prepara un proyecto de ley para obligar a que las transacciones inmobiliarias se abonen exclusivamente a través de transferencias bancarias.
 - Además del avasallamiento de la propiedad privada que significa, implica una feroz carga fiscal al patrimonio: al impuesto a la Transferencia de Inmuebles se suma así el tributo a los Débitos y Créditos Bancarios (1,2 %).
 - La AFIP empadronará todas las inmobiliarias y las obligará a que le comuniquen las autorizaciones de venta que reciban y sus respectivos valores.

 - Nuestro régimen tributario continuará aumentando su complejidad, costo e inequidad.
 - Un estudio reciente del Banco Mundial y Pricewaterhouse Coopers ubicó a la Argentina entre los países con mayor carga fiscal sobre las ganancias corporativas: 116,8 % del beneficio bruto. Congo, Sierra Leona, Burundi y Gambia son los países que más las castigan.
 - Según el estudio, el pago de los tributos argentinos insume unas 615 horas anuales (contra, por ejemplo, treinta que se necesitan en Singapur).
 - Una compañía argentina debe pagar en promedio unos 34 impuestos al año mientras que en la socialista Suecia sólo se pagan cinco tributos, en la china Hong Kong cuatro y en Noruega tres.

-
- Un estudio de la Organización Mundial de Comercio confirma que la evolución de las exportaciones argentinas sigue siendo deficiente.
 - Pese al incremento de 16 % experimentado, Argentina cayó el año pasado del puesto 42º al 46º en el ranking de la exportadores de la OMC.
 - Chile –con un PBI mucho menor– subió al 45º y superó a la Argentina.
 - Brasil –cuyas exportaciones se alzaron 23 %– subió del puesto 25º al 23º.
 - Alemania, EEUU y China encabezan la tabla.
 - Pero el incremento de 28 % en las compras le permitió a la Argentina subir un escalón –al puesto 48º– en el ranking de importadores.

 - Se intensifica el control de la economía: el Mercado Central de Buenos Aires pasó a depender de la secretaría de Comercio Interior.
 - La decisión obedeció al temor oficial por la persistente suba de las frutas (23 %) y las verduras (18 %) en lo que va del año.
 - G. Moreno ya instaló una oficina para el control permanente de los precios y planean fijar precios máximos –“de referencia” en el léxico oficialista– para unos treinta artículos.
 - A diferencia de los sectores concentrados con que el gobierno prefiere manejarse, se trata de un mercado mucho más difícil de controlar por estar atomizado y sujeto a importantes estacionalidades.

 - El aumento en el precio del ganado se corresponde con una retención estacional de cabezas para el engorde.

Eliminar o rebajar el peso mínimo de faena permitiría incrementar la oferta y estabilizar los precios.

 - Hasta las elecciones, el gobierno autorizará aumentos de tarifas exclusivamente para consumidores industriales y comerciales.
 - Antes de fin de año darían vía libre al aumento del 17 % para industrias y comercios concedido hace más de un año a Gas Natural BAN.
 - Edenor y Edesur tienen pendiente de aprobación presidencial un incremento de 15 % para el mismo segmento.
 - Trenes, Aeropuertos Argentina 2000 y transportadoras de energía serían otras favorecidas.